

CARIDAD JIMENEZ PARRALEJO

NAVALVILLAS DE PELA (BADAJOZ)

HERENCIAS

Dicen que solo lo muy vivo puede morir dolorosamente, pero en mi caso, sucede que lo que más me duele es lo que se me murió y no es porque se muriera, sino porque sigo viva. Así que, al estar viva la muerte de lo que me duele, está presente y se adueña de una parte de mi vida que llamo semblanzas heredadas y que algunas se reflejan en mis poemas.

TIEMPO DE OLIVAR

A tu lado, a horcajadas en la albarda,
me convertía en una musa pensativa
con mis ojos en tu viejo horizonte
enjoyado de tonos de monte bajo,
tan grande y mudo como tú.
Te miro con la apagada osadía
del que sabe que está en la laguna tranquila,
inmutable, desde que tengo memoria,
entre chaparreras y pastizal con su regato,
allá un pajarillo revuela,
acá una lagartija corre
y sospechas, por tu vieja mueca,
que me soliviantan,
mas de tu boca solo sale humo
de un mal liado tabaco
y de tus ojos, su edad,
de tu garganta, un carraspeo,
y del interior de tu bolsillo,
un pañuelo de abuelo, sin iniciales,
anudadas sus puntas deshilachadas,
tendido entre tu cabeza y el sol del mediodía.
El pucherillo en la lumbre
con su tapadera de medio lado
gorjea mi nombre en la espuma del arroz,
otro día que se me pasó sin aprehender nada,
y lo recuerdo hoy, que ya tengo edad
para leer a los clásicos.

EL CHOZO DEL AYER

Padre, quiero dormir en aquel chozo
con estufa de hollín y humo reseco,
de piedra sobre piedra constreñidas
por esponjosos líquenes y musgos
que viven y respiran de su ser
heroico, contra vientos y modismos.
En su homenaje, tiene cuatro palos
varales que descansan en la horma,
y crujen bajo el peso de la jara
a la que su enramada une y acuna
con sábanas de arañas indigentes,
que se descuelgan ágiles al grave
hueco de la hornacina. En el cantil
de la pared hay secas aguaderas;
y el aire, por su vano, entra a la lumbre
e inflama en remolinos al fiel pote
y las baldas crepitan y se ríen
de viejos garabatos que, a su luz,
cuelgan de cada ayer un ciego ¡ay!
Padre, hoy qué lejos queda el chozo.

CON PREMEDITACIÓN

Tierra ocre, terruño de otoño
en este extremo del mundo
no es necesaria la inmensidad del mar
de azules profundos si no se navega.
Para arar esta tierra no sirven los catalejos,
aquí, están los ojos:
en el pardo de los surcos que traza el timón
del labriego en su oleaje;
en los ocres de la soledad por los rastros
donde florecen los cabellos canos;
en el color del "barroviño" al empaparse la tierra
con lluvia de tormentas.
Aquí se vive el extremo.

TEJIENDO AMOR

He apuntado, en la carta de mi vida,
de puño y letra, tinta y mi plumier,
como mejor bordado, en mí, tener:
iel alma al corazón siempre tejida!

Que no escatimo esfuerzos de zurcida
y marco con pasión mi entretejer,
no ceso en los remiendos de mujer
y que ciega me quede si es roída.

Quiero ser la mujer que es hiladora
y teñir de dorado mi deseo,
este anhelo: ser la humilde sabedora,
ser la mujer capaz de este trofeo
olvidado en el tiempo, su dadora,
que es coser al amor con jubileo.

TIEMPO SOLITARIO DE OLIVAR

De vez en cuando me recuerdo
masticando la hiel de aquel presente dado.
Me escuece y duele lo que me empuja,
la espera vieja del porvenir,
un quedarse engañada sin movimiento,
sin el billete que te saca de aquí,
levanto los ojos bajo la llovizna,
entumecida la sonrisa y el futuro.
Agachada, miro sin ver la sensación
que me muerde el alma con esas preguntas
intrusas obsesivas, sin decisión,
siento que no se encaja nada en ningún lugar,
que pesa la propia sombra,
pasan los coches veloces y reducen en la curva,
mañana sería buen momento
para bordear este precipicio de olivos,
cobarde, soy incapaz de levantarme,
aguanto agachada otro olivo más,
duele el presente, duelen las ausencias,

miro al suelo, las piedras, las aceitunas arrugadas,
ningún coche me espera, solo la curva sin salida,
me lo estoy perdiendo todo, la vida digo,
cojo el sportón y miro la pesadez del aire,
una neblina que me empapa el cabello,
allí lejos hay una aceituna y otra más,
sería tan fácil ir las buscando
hasta encontrarme en la curva que me susurra que me largue,
tendría que hacerlo descalza,
mis botas están metidas en el barrizal
y el calcetín me remoja los fríos dedos
que aullando escupen el cansancio,
me sube la locura de la tierra a la cabeza
y masco mi impotencia,
hasta las cinco de la tarde no se pone el sol.

7 DE MAYO

Desde un cometa del cielo
miro los problemas terrenales,
pequeñas astillas en los ojos, mordaces,
son presente en el palpito de mi corazón.
Con el escozor de lo visto
se agitan, temblorosas, mis manos
y dedos, como alas y plumas de gansos salvajes
que aterrizan sus patas sobre el hielo
y desde ese momento viven torpes.
Yo he aterrizado aquí,
en esta grieta carcomida y reseca
a la que llegan nervios quemados por el sol,
el frío, la intemperie y la falta de savia,
y me he escondido en la hendidura de lo muerto
para sentirme viva y que se note menos mi torpeza.

LLAMADA A COBRO REQUERIDO

Hace años y sigo teniendo necesidad de ti,
de contarte, a bote pronto, cualquier ocurrencia
y no estás al otro lado del hilo telefónico,
mi teléfono no puede comunicarse con el tuyo
que sigue conectado a la línea
emitiendo un sonido cadencioso, eterno, del más allá,
y mi cerebro me traiciona con la serie matemática 9,2,4,8...,
no hay manera de marcar otra
-porque su recorrido memoricé en mi dedo índice-
y no estás al otro lado del hilo telefónico,
hay algo más que no veo
y está en el lagrimal de mis ojos,
porque oscuras son las flores de mi duelo.

¡MÍRAME!

Solo tengo mis ojos para hablarte,
mostrarte mi interior domesticado por las horas,
fue cambiando mi pensamiento de libre albedrío
hasta abandonarme la fiereza
y la vitalidad del instinto, por mi libertad,
con la fuerza de mi sangre.
Agotados mis nervios, doblegado mi espíritu,
angustiada mi alma, qué queda en mí
de mi animal, de mi ser primigenio,
¡mírame!, porque el mundo abate mi ánimo,
la vida no me deja vivir y de la supervivencia
estoy terriblemente presa.



M^a de la Caridad Jiménez Parralejo nació en Navalvillar de Pela (Badajoz) en mayo del 65, cursó estudios iniciales de Empresariales en la Universidad de Extremadura (UEX) destacando en su formación académica en dicha institución de su Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación, Licenciatura en Documentación, Suficiencia investigadora en Imagen Corporativa y la obtención del Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP).

Pertenece a la Directiva de la Real Sociedad Económica Amigos del País de Badajoz y a las asociaciones de Red de Escritores, AEEX y a la Unión de Bibliófilos Extremeños.

Gestora cultural recientemente ha puesto en marcha Café de Autor de la Fundación de Caja Badajoz, así como varios recitales "Versos de Guitarra" o en varios festivales de Grito de Mujer en la Universidad Rey Juan Carlos.

Fuente: <https://www.aeex.es/autores/jimenez-parralejo-caridad>.